

Facultad de Ciencias Sociales
VIII jornadas de investigación

“El Futuro del País en Debate”

8 y 9 de setiembre 2009



Infancia familia y
políticas sociales.
Sobre
desprofesionalización
del trabajo social y
envejecimiento del
campo profesional

Mónica De Martino

- a) **Título:** *Infancia Familia y Políticas Sociales. Sobre desprofesionalización del Trabajo Social y envejecimiento del campo profesional.*¹
- b) **Autora:** Mónica De Martino Bermúdez.
- c) **Resumen:** La ponencia deriva de la Investigación *Trabajo Social con Familias en el Campo Socio-Jurídico. Modalidades de Intervención Técnica*, financiado por C.S.I.C., Sector Productivo, Modalidad 2. Refiere a las modificaciones percibidas en la división socio-técnica del trabajo asistencial, entre las cuáles puede señalarse una suerte de desprofesionalización del Trabajo Social así como también la pérdida de espacios ocupados, especialmente en lo que a trabajo de campo refiere. Desde la sociología de las profesiones, intentamos debatir si es la propia profesión la que se encontraría en un proceso de desprofesionalización o si lo son algunas de sus ocupaciones tradicionales. Desde otra perspectiva, intentamos analizar el *ideal de servicio* parsoniano, en contrapunto con las motivaciones presentes a la hora de elegir la carrera de Trabajo Social por parte de sus futuros agentes profesionales y las consonancias percibidas con la percepción que los usuarios tiene de la profesión. Parecería ser que tal *ideal de servicio* se hace presente tanto en el cuerpo profesional como en los universos simbólicos de los beneficiarios de prestaciones asistenciales. Además se intenta arrojar luz sobre la presencia de múltiples operadores sociales en tareas y espacios que, tradicionalmente, fueron imputados a la profesión. Parecería ser que Trabajo Social naturaliza esta multiplicidad de agentes como “competidores”, cuando en definitiva, más allá de esto, se trata de nuevas formas de división del trabajo asistencial que provoca la movilidad y redefinición de espacios entre segmentos profesionales. En la temática que aborda esta ponencia, es insoslayable balancear las responsabilidades que le caben al segmento académico en tales procesos y los grados de autonomía y responsabilidad profesional.
- d) **Palabras claves:** desprofesionalización del Trabajo Social; división socio-técnica del trabajo asistencial; ética y responsabilidad profesional.
- e) **Afiliación Institucional:** Departamento de Trabajo Social – Área de Infancia y Familia.
- f) **Correo electrónico:** monicad@fcs.edu.uy mdemar@adinet.com.uy

¹ Trabajo presentado en las VIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 8 y 9 de setiembre de 2009.

INFANCIA, FAMILIA Y POLÍTICAS SOCIALES
SOBRE DESPROFESIONALIZACIÓN DEL TRABAJO SOCIAL Y ENVEJECIMIENTO DEL CAMPO
PROFESIONAL²

Dra. Mónica De Martino

Introducción.

La presente ponencia enfoca uno de los dilemas identificados en el desarrollo de la investigación *Trabajo Social con Familias en el campo socio-jurídico: Modalidades de Intervención Técnica*, financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica, bajo la Modalidad Sector Productivo.

En anteriores oportunidades hemos aportado el marco analítico de la presente investigación (DE MARTINO, 2007, 2009) basado en los aportes foucaultianos respecto a la *gubernamentalidad* (FOUCAULT, 1992), especialmente en su más refinado abordaje:

El ejercicio del poder consiste en guiar las posibilidades de conducta y disponerlas con el propósito de obtener posibles resultados. Básicamente el poder es menos una confrontación entre dos adversarios, o el vínculo de uno respecto del otro, que una cuestión de gobierno (...) El “gobierno” no se refiere sólo a estructuras políticas o a la dirección de los estados; más bien designa la forma en que podría dirigirse la conducta de los individuos o de los grupos (...) Gobernar, en este sentido, es estructurar un campo posible de acción de los otros. (FOUCAULT, 2001:253-254)

En esta oportunidad, parece imprescindible dirigir la mirada al propio cuerpo profesional, reconociendo que la misma es parcial en varios sentidos. Parcial pues se

² Trabajo presentado en las VIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelAR, Montevideo, 8 y 9 de setiembre de 2009)

basa en el dominio empírico de la investigación, que no comprometió a todo el Instituto de la Niñez y de la Adolescencia del Uruguay – I.N.A.U. También limitada, pues, los entrevistados – agentes políticos-burocráticos, agentes profesionales y usuarios – parten de su propia e intransferible experiencia. También parcial, ya que el propio *órgano receptor se encuentra ya predeterminado*, hablamos en este caso de nosotros como investigadores. Al decir de Horkheimer (1990, 139) y explicitando aún más esa idea: *También del lado del sujeto, la verdad es considerada necesariamente limitada. El conocimiento no es constituido apenas por el objeto, sino también por las particularidades individuales y específicas del hombre.*

Por último cabe realizar otra apreciación, a lo largo de la presente ponencia se reproducirán fragmentos de entrevistas realizadas a usuarios, no por simple condescendencia hacia los segmentos más deprivados de nuestra sociedad, o por simple demagogia. Existe un criterio científico, que creemos necesario explicitar y lo hacemos desde las palabras de Bourdieu (1990:57):

...se puede aceptar así que son técnicamente competentes los que son socialmente designados como competentes, y basta designar a alguien como competente para imponerle una propensión a adquirir la competencia técnica que funda a su vez la competencia social.

Hechas estas aclaraciones, vayamos hacia el tema que nos interesa. Históricamente nuestra profesión ha revisado periódicamente, en el acierto o en el error, las orientaciones ético-políticas de sus estrategias de acción y las bases teóricas sobre las cuáles éstas se asentaron. Muchas de ellas, es obvio decirlo, se caracterizaron o aún se caracterizan por su “externalidad” respecto al campo profesional.³ Si bien existe bibliografía de referencia indiscutible (Iamamoto&Carvalho, 1986; Netto, 1997), esta profesión, que se expresa a través de múltiples prácticas y referenciales teóricos y que asume diversas funciones socio-institucionales no ha sido seria y actualmente

³ La bibliografía que a continuación se detalla posee un punto en común, analizado desde diversas perspectivas. A saber: cómo el Trabajo Social, para la problematización de sus componentes, tanto de orden investigativo como técnico-operativo, se ha basado en contribuciones provenientes de disciplinas “externas” al campo disciplinario, apelando básicamente y de manera fragmentaria, a las Ciencias Sociales y/o Humanas. El término “externalidad” lo hemos retomado del artículo de Myriam Mitjavila, cuyos datos bibliográficos se detallan a continuación. Ver: De Martino, M. *La cosificación del método en Trabajo Social*. Revista Trabajo Social, Año VII, Nro. 14. 1995. 24-32; Grassi, E. *La implicancia de la investigación social en la práctica profesional del trabajo social*. Revista de Treball Social, 135, 1994. 43-54; Mitjavila, M. *La externalidad de los discursos contemporáneos sobre la investigación e Trabajo Social*. Fronteras Revista del Departamento de Trabajo Social – FCS – Udelar. Nro. 3, Junio 1998. 53-60.

investigada *in totum* por sus propios agentes para el caso uruguayo, salvo recientes excepciones. Un mayor contacto con la sociología de las profesiones tal vez permita superar cierto déficit objetivo de saber, entiéndase colectivo, acerca de la naturaleza de la profesión. Desde esta primera perspectiva, con la cuál no coincidimos en términos epistemológicos, intentaremos realizar una primera aproximación al debate teniendo claro que el análisis de toda profesión carece de sentido si no incorpora las tendencias macroscópicas involucradas. Ser Trabajador Social, en las actuales circunstancias, es algo difícil y complejo. La situación trágica en las que se encuentran los beneficiarios o usuarios de los servicios asistenciales es, a estas alturas, innegable. Basta pensar en sus condiciones objetivas de vida, sus vidas transcurridas en contextos de pobreza o indigencia, sus derechos conculcados. El qué, por qué, para qué y cómo hacer, en términos profesionales, son preguntas que no tienen hoy una respuesta fácil ni única. Aún más, son preguntas recurrentes en la historia de nuestra profesión.

Si del material empírico recolectado surge este hallazgo de una suerte de desprofesionalización de la profesión en el área de infancia y familia o envejecimiento del propio campo, es necesario ir desbrozando el camino ordenando aquellos elementos que nos han guiado a estas conclusiones primarias.

El ideal de servicio: la sintonía entre vocación y la mirada de los usuarios.

Fue en los países capitalistas centrales – especialmente Estados Unidos con la figura de Parsons (1939, 1951) – donde históricamente se ha producido una literatura sociológica especializada en el estudio de las profesiones. Son variados los estudios que, tomando como objeto empírico ciertas fracciones de la fuerza de trabajo – aquella que para desarrollar sus tareas deben cumplir estudios de nivel medio o superior - se proponen investigar el proceso de profesionalización. Es decir, el proceso por el cual las ocupaciones, como especializaciones técnicas en el mercado de trabajo, adquieren el ethos y el modelo organizacional de profesiones.⁴

⁴Ver: Parsons, T. *The professions and social structure*”, *Social Forces*, 17; pp457-467. 1939. *The Social System*. New York, Free Press, 1951. Freidson, E. (i) *Professional Powers. A study of the institutionalization of Formal Knowledge*. Chicago. The University of Chicago. 1988; (ii) *Renascimento do profissionalismo: teoria, profecia e política*. Sao Paulo. Edusp. Coleção Clássicos, N.12, 1998.

Diversos autores anglosajones definen a las profesiones como ocupaciones que exigen una preparación académica prolongada y sistemática (licencia), el control del desempeño individual por los propios pares (Código de Ética) y la legitimación de la acción profesional en nombre de la prestación desinteresada de ciertos servicios a la comunidad, denominado por Parsons como “ideal de servicio”. Este proceso generalizado lo cumplirían todas las ocupaciones surgidas en la división técnica del trabajo. (MARTÍN MORENO&DE MIGUEL, 1982)

Llama poderosamente la atención que ese “ideal de servicio” se haga presente con fuerza en nuestra profesión. En verdad existe una evidencia empírica, simple y burda: históricamente se la ha denominado Servicio Social más allá de su nueva identificación como Trabajo Social. Pero no es nuestro interés detenernos en esta tautología, intentamos ir más allá.

El documento *Perfil de la Generación 2001 de la Facultad de Ciencias Sociales*, (PERERA&MARTINEZ, 2002) realizado en la Unidad de Apoyo a la Enseñanza arroja una serie de datos interesantes. El estudio constata que Trabajo Social es la licenciatura que recoge la mayor proporción de inscripciones (43.4%) e incremento de la población estudiantil femenina (más femenina que la de la Universidad en general) y estudiantes de menores edades. Pero agrega un dato que puede vincularse a la inserción del estudiantado en la estructura social: es la licenciatura que presenta la menor proporción de alumnos que han cursado estudios primarios y secundarios en el subsistema privado. (PERERA&MARTINEZ, 2002: 3 -10). Como indicador del contexto socio-económico y del capital cultural del alumno, el estudio toma el nivel educativo de los padres, dato que se complementa con el de la madre. El 60.80% de los padres de estudiantes de Trabajo Social de la generación analizada poseen un nivel educativo igual o inferior a secundaria completa. Sólo un 9.9% de los padres posee estudios universitarios completos. Llama la atención el alto guarismo que presenta la categoría Primaria Completa: 26.4%. Es decir, más de la cuarta parte de los padres del estudiantado posee un nivel educativo que culmina en estudios primarios. Mientras que Sociología es la carrera que muestra mayor porcentaje de padres con estudios universitarios (Universidad Completa: 19.40 % e Incompleta 11.70%). Respecto al nivel educativo de la madre, el 67.90% de las madres de los estudiantes de Trabajo Social de

esta generación poseen estudios iguales o inferiores a secundaria completa, y solo un 8.1% posee estudios universitarios completos. (PERERA&MARTINEZ, 2002: 19-20)⁵

Veamos ahora algunos datos sobre ésta generación de trabajadores sociales que se desprenden del *Informe del Segundo Censo de Egresados del Plan 92 de la Facultad de Ciencias Sociales*:

- Son los que ingresan y egresan a edades inferiores en comparación con las Licenciaturas de Sociología y Ciencias Política. La edad promedio es 29 años. Además de presentar el más alto porcentaje de feminización (95.8%).(Perera et al, 2004:9)
- Predominan los egresados que viven en pareja (casados o uniones libres (55%) y son los que más residen en hogares nucleares (62%) (Perera et al, 2004: 10-11) Solamente el 2.2% de los egresados no trabajaba al momento de la realización del estudio. Dentro de los que lo hacían un alto porcentaje aportaban 2/3 o la mitad de los ingresos al núcleo familiar.(Perera et al, 2004:38)
- Tienen la mayor proporción de residentes en el interior (28.3%) y la mitad cursaron los últimos años de educación secundaria también en el interior. (Perera et al, 2004:13)
- Si bien las tres licenciaturas insumen cuatro años, solo un 12.7% de los egresados de Trabajo Social la culminaron en cinco años y tres meses, 28% demoró siete años y medio y más y el resto culminó sus estudios entre ambas fajas temporales. También son los que demoran más en realizar la monografía final de grado (un año y medio, aproximadamente) y los que pierden más exámenes. Tal vez estos factores expliquen el alto tiempo medio de cursado de la carrera o la alta deserción, ya que si bien la mayor parte de los egresados de la Facultad no proviene de Trabajo Social es la que presenta mayor cantidad de estudiantes. (Perera et al, 2004: 16-18)
- Las escolaridades son también más bajas. La escolaridad promedio es inferior a 7 mientras que para las otras dos licenciaturas es de 8, en una escala de 12 puntos. Por otra parte aproximadamente sólo uno de cada cuatro egresados tiene

⁵ Si bien estos datos hablan también de la progresiva democratización del acceso a estudios terciarios, en una visión más global sería importante conocer cómo estas dimensiones de la vida social – traducidas en variables - inciden en los resultados académicos de los estudiantes.

8 de escolaridad mientras que para las otras licenciaturas es dos veces mayor. (Perera et al, 2004:18-19)

- Respecto a las dificultades encontradas en el ejercicio profesional, entre los trabajadores sociales adquiere particular relevancia *el desprestigio de la profesión*. (Perera et al, 2004:52)

Una mirada más global y cercana la otorga un docente de la Licenciatura:

Hay una investigación parcial que hicimos con el equipo de Metodología de Intervención Profesional I en el 93-94...(...) en esa misma investigación se veía que era un perfil de mujer, joven, proveniente del interior del país y eso era lo mayoritario en el momento. (...)Y otro elemento sustancial en esa caracterización es que se combinaba la inserción laboral con el estudio, o sea, que era un estudiante-trabajador. (...) También vemos paralelamente a eso un deterioro en la condición económica. Si bien se percibe que sigue existiendo ese perfil de estudiante-trabajador, es que el trabajo se ha vuelto precario y por lo tanto también las condiciones materiales del estudiante son cada vez más dificultosas y eso lo vemos en las dificultades de acceder a información, en un empobrecimiento cultural más arraigado. El deterioro se ve crecientemente en cuanto al “capital cultural”, que nos permitiría decir que ahí hay un deterioro progresivo. Lo vemos nosotros en la dificultad de acceder a la lectura, en la comprensión de los textos (...) Ahora es una cuestión más general, que tiene que ver con el empobrecimiento de todo el país, digamos y todas las influencias sociales. Estamos perdiendo en cuanto a espacios de socialización, ya sea de la política o de la cultura. Y ahí creo que los estudiantes se reclutan fuertemente en sectores cada vez más empobrecidos, habitantes de asentamientos precarios, con dificultades de todo tipo de servicios y que de alguna manera coincide con el perfil del usuario al que se orienta mayoritariamente el Trabajo Social. Todo esto en términos generales.”.⁶

Pero el perfil del estudiantado no sería completo si no analizamos las motivaciones por las cuáles los estudiantes optan por esta profesión. La investigación mencionada por el Prof. Sarachu en la entrevista citada arroja como resultado que, interrogados los estudiantes sobre tales motivaciones, las respuestas pueden agruparse en las siguientes categorías definidas por los autores: (i) solidaridad humana (14 respuestas); (ii) realización personal (10 respuestas); (iii) opción ideológica (5 respuestas); (iv) profesión eminentemente práctica (16 respuestas); (v) por referencias anteriores, conocimientos e información (13 respuestas); (vi) otros motivos (“vocación”, “por casualidad”, “no me acuerdo”, “razones afectivas”, etc.) (10 respuestas). (Sarachu&Lema, 1995) En la entrevista citada *ut supra*, uno de los autores de esta

⁶ Entrevista al Prof. Gerardo Sarachu, integrante del equipo docente de la asignatura Trabajo Social correspondiente al primer año de la licenciatura. La entrevista fue realizada el 18.11.04 por la Lic. Alejandra Melgar en el marco de la elaboración de su Monografía Final de Grado. Incluida en su totalidad en el Anexo 9 de la misma, pp. 115-116.

investigación señala, refiriéndose a la misma y a nuevas tendencias percibidas ya en los años 2000:

Y ahí seguía siendo la principal forma de acercarse dos grandes motivaciones que tenían que ver además con motivaciones generales de estudios que habíamos visto también en bibliografía más comparada de Brasil y Chile. Eran motivaciones puramente ideológicas que nosotros dividíamos en dos, políticas y religiosas (...) era el pilar que venía de la militancia católica en términos de distintas participaciones en parroquias, programas comunitarios de ese tipo y gente que venía con orientación de la militancia social, movimiento estudiantil, liceal o de otras Facultades y que accedía a la importancia de hacer una profesión que tuviera una vocación interventiva, digamos. Ese era el espectro(...) A partir de ahí (refiere al inicio de los años noventa cuando se crea el Departamento de Trabajo Social) creo que se fue consolidando cada vez más eso y crecientemente.

Perera y Martínez (2002: 23-24) complementan lo anterior. Trabajo Social es la licenciatura que posee estudiantes más “fieles”: las casi tres cuartas partes de los estudiantes declaran haberse inscripto sólo en esta Facultad estando seguros sobre su opción. Respecto a las motivaciones, el desarrollar una vocación se encuentra en mayor proporción entre los estudiantes de Trabajo Social (71.40%). Como segunda motivación el 79.7% respondió “Porque quiero ayudar a otras personas”.

“En suma, en clara relación con el estilo de ejercicio de las tres carreras (o más precisamente, con la idea que los ingresantes tienen sobre ello), Sociología y Ciencia Política presentan mayoría de respuestas vinculadas a la motivación por la investigación, y en Trabajo Social es mayoritaria la respuesta vinculada a ayudar a las personas” (Perera&Martínez, 2002: 24)

Detengámonos en esa palabra: ayuda. Palabra dicha por estudiantes de Trabajo Social. Veamos lo que dicen los usuarios al ser interrogados sobre funciones y percepciones sobre Trabajo Social:

Yo pienso que debe ser para iniciar algún trámite no? A mi me ayudaron en pila de trámites de tenencia por Javier, en Inda también, en INAU.”. (Entrevista No.1 Usuarios – Centro Infantil)

Tuve miles de complicaciones, me tuve que ir a vivir con mi abuela, porque no tenía otra, donde estaba viviendo, la familia de él me acusaba, no podía salir de mi casa. La verdad que estoy pasando mal y lo único que tengo es la asignación familiar, que yo la saqué por la ley nueva y bueno y acá me están ayudando.” (Entrevista No.2 Usuarios – Casamiga)

Para mi si, si, si, me están ayudando pila, pila, pila (...) (Entrevista No.2 Usuarios – Casamiga)

No, a mi me están ayudando, yo ahora estoy haciendo los papeles para sacar el carné de asistencia, pasa que se quedaron sin cobertura, porque los atendían en el Hospital Militar, bárbaro, bárbaro; me dijeron andá acá, andá allá; tenés que ir a la Canasta, ir al BPS a levantar el papel de que vos no trabajás; yo que sé, cosas que yo estaba nula, que no sabía ni como hacer, ni como defenderme y guiarme en realidad. Y bueno ta!, , la verdad que me siento cómoda. (Entrevista No.2 Usuarios – Casamiga)

No, acá en CASAMIGA no, todos te atienden bárbaro, yo vine, planteé mi tema a ver que me podían ayudar, que yo podía hacer, adónde yo tenía que trasladarme para hacer los papeles y eso, la verdad que bárbaro, no tengo ninguna queja, no me puedo quejar. (Entrevista No.2 Usuarios – Casamiga)

Sí, ayudan mucho y nos ayudan a nosotras que estamos sin trabajo, por ejemplo madres que hay sin trabajo. Yo a mi hijo por ejemplo, él empezó acá internado, me ayudaron en eso, mis recursos económicos son bastante bajos y yo estaba enferma y sin embargo a mi hijo me lo tomaron. Y yo vivo con mis papás y estaba sin trabajo, como ahora que estoy sin trabajo y mi hijo sigue viniendo, para mí es una ayuda tremenda. Y él lo que necesite venimos a la Dirección y también, no es que pase viniendo, pero a veces hay una cantidad de carencias que ellos tratan de solucionar bien. (Entrevista No.5 Usuarios – Centro Infantil)

Para hacer trámites, para llevarlos a los médicos que a veces uno no tiene, para ir a trabajar y todo eso, también ayuda. (Entrevista No.5 Usuarios – Centro Infantil)

Apoyo, referencias y capaz que, yo qué sé, hay algún amigo mío con el mismo problema que yo y lo puedo ayudar y ellas lo pueden ayudar. (Entrevista No.8– Joven usuario talleres laborales)

Yo pienso que una Asistente Social es eso, tiene que ayudar... (Entrevista No.5 Usuarios – Centro Infantil)

Plantear un problema también ellos nos ayudan de cómo plantearlo, a dónde tenés que ir, si tenés un problema decente, no? (Entrevista No.5 Usuarios – Centro Infantil)

Es como una familiar más acá adentro. (Entrevista No.5 Usuarios – Centro Infantil)

Como puede observarse existe una fuerte sintonía entre los contenidos que imputan los estudiantes de Trabajo Social a su vocación con la percepción que tienen los usuarios

respecto al ejercicio de los agentes profesionales, independientemente a su generación o Plan de Estudios cursado. Hemos recurrido al análisis del Perfil del Estudiantado de la Generación 2001 como herramienta metodológica auxiliar. Pero esta fuerte sintonía cobra una mayor resonancia cuando ese ejercicio profesional es traducido, por algunos usuarios, en un lenguaje estrictamente familiar. Parecería ser que el ser “un familiar más”, muta el vínculo profesional en un vínculo afectivo, estrecho, de honda proximidad, cabe preguntarse entonces cuál sería el sustento último del ejercicio profesional y cuáles los límites entre vínculo profesional y personal que parecerían poseer fronteras difusas.

El apelo a algunas elaboraciones teóricas dentro del campo de la sociología de las profesiones puede permitirnos desentrañar algunas de estas interrogantes. Freidson (1988,1998) ocupa hoy una posición preponderante en dicho campo en la medida que, junto a otros, provocó una crítica pertinente al estructural-funcionalismo dominante en la sociología norteamericana. Si Talcott Parsons (1939,1951) analizó profesiones a partir de las auto-representaciones que sus propios agentes tenían de su trabajo, Freidson (1998), analizando el campo médico, señaló que, más allá del “ideal de servicio” parsoniano o el universalismo atribuido a tales grupos profesionales, la práctica profesional cotidiana demostraba tensiones y conflictos de diversa índole. Además de una atención a pacientes (o “clientela”) diferenciada según el origen social de la misma. El “ideal de servicio” quedó entonces al desnudo como una compleja ideología profesional. Si el autor observó una atención diferenciada de acuerdo al origen social de la clientela en el cuerpo médico, el “ideal de servicio” en Trabajo Social, expresado en la palabra ayuda, nos habla de por lo menos dos cosas: (i) la asociación histórica entre Trabajo Social y pobreza; y (ii) la naturalización de esa asociación en la propia ideología profesional, lo que tal vez, en términos hipotéticos, provoquen cierto rezago en otras de las dimensiones constitutivas de la práctica profesional (investigación, producción de conocimiento, etc.) Tal vez la cita que colocamos a continuación sintetice el análisis realizado:

Yo creo que los Trabajadores Sociales tenemos una autorepresentación, un imaginario colectivo que de alguna manera, nos estimula mucho. Siempre fuimos muy bien vistos, como personas humanas, con capacidad de escucha, con un nivel de empatía con el otro, en donde muchas instituciones que son a veces cerradas, digamos, que trabajan esperando que la demanda venga, vos ves que la gente viene con mucha

necesidad a buscarte. Yo creo que eso tiene que ver con esa autorepresentación y nuestra autoestima y sin embargo no incide en modalidades novedosas (refiere a modalidades de acción profesional) (Profesional con trayectoria reconocida en el tema, Grupo Focalizado 1)

Este último aspecto lo analizaremos a continuación.

Rezago en el arsenal teórico-metodológico, pérdida del oficio e innovaciones invisibles.

...Muchas veces, es muy lindo decirlo, porque aparte está muy de moda..., “nos integramos a la comunidad y trabajamos en red”. Pero esos términos quedan muy vacíos en cuanto contenido, son términos muy de moda, muchas veces, que se toman así, pero que en realidad después no se hacen efectivos. (Entrevista 3: Director).

Ayer mismo me decía una educadora..., nos está pasando con una familia que no sabemos por qué razón nos está mintiendo, no está siendo muy honesta en el planteo que nos está haciendo, ¿no? Entonces la educadora dice... “bueno, pero esta familia... qué jodida”... Yo creo que lo que tenemos que hacer es pensar al revés... ¿Qué pasa con esta institución que está forzando a las familias a construir este tipo de discursos? Que tiene que ver con la institución... Nosotros todavía a las familias..., aún hoy, les pedimos que sean bien pobres, bien problemáticas para poder considerar su situación. (Entrevista 4: Director).

El Asistente Social se ocupa por ejemplo de, de ver como vive la familia, eso por mis trámites de tenencia ha venido un A.S. a mi casa a ver como vivimos, cómo duermen lo niños, como están, según el caso es. (Entrevista No.1 Usuarios – Centro Infantil)

Los objetivos institucionales siempre pesaron, yo creo que esa es una dificultad que la arrastramos mucho, porque hay mucha, mucha, carga teórica con respecto a eso de saber diferenciar objetivos institucionales y objetivos profesionales. Y en general hay como una tendencia a repetir como objetivos profesionales los institucionales, son cosas distintas, bien distintas. (Profesional con Trayectoria en el tema, Grupo Focalizado 1)

Tal vez, dice mucho el discurso... y a veces, siento que se habla mucho y, en los hechos, a veces seguimos haciendo lo mismo (...). Ya hay mucha gente ahora que estaba viendo eso de la matriz de los Derechos, del Código, de la Convención, y a veces el niño queda, sigue quedando igual abajo, en el último escalón. Y en cuanto a la implementación, INAU se ha preocupado, en especial en este año, en proveer que los niños estén más confortables, en calefacción, en mobiliario, eso sí, este año se ha notado un mayor equipamiento y un mejoramiento (...). En eso sí, se ha como mejorado la calidad del ambiente. En eso sí. En otras cosas, creo que sigue como habiendo el

mismo discurso y, en los hechos, hay gente que trabaja con la matriz, con la Convención, con todo, atrás de un escritorio, pero al niño no lo ve ni en figurita (Entrevista 2: Director).

...Esto es como desde los discursos, las familias desde los discursos hoy (...). Después en la práctica y quizás..., haya una mirada de la familia... como la responsable de todo su destino, independientemente de su ubicación en el contexto social (Entrevista 4: Director).

Yo creo que sigue siendo en cantidad de cosas enferma (refiere a INAU), yo creo que a nosotros nos falta un baño de realidad, porque a veces se elabora mucho en los papelitos y poco en la realidad. (Entrevista 6: Agente técnico-burocrático).

Yo creo que a nivel estratégico hubo algunas búsquedas, en esto que yo les digo que nos metimos en el tema redes, se metió un conjunto de gente. Pero sin lugar a dudas, uno de los rezagos más graves de la profesión es a nivel de técnicas. Tenemos un atraso terrible, yo creo que no hay nada mucho más nuevo que lo que yo aprendí en el 65, que ni siquiera era nuestro, era tomado de la Psicología, las entrevistas, la entrevista domiciliaria, creo que ahí tenemos un debe enorme, enorme. (Refiere a una ex -docente del Departamento de Trabajo Social) planteaba algo bien interesante, que no sé en qué medida habrá evolucionado la Facultad, cómo incorporar en la intervención técnicas de investigación cualitativa: historias de vida, entrevistas en profundidad, grupos de discusión, como técnicas de intervención. Pero también, cómo poder pensar no sólo técnicas nuevas, sino las técnicas más tradicionales, pero desde una perspectiva de la intervención de un Trabajador Social, porque en realidad son bastante importaditas las cosas que... salvo la entrevista en el domicilio, que es una cosa bien propia nuestra, la vieja visita domiciliaria, sobre la cual tampoco hay mucha reflexión ni mucha elaboración como técnica. (Entrevista 12: Ex - Agente técnico-burocrático de I.N.A.U.)

Me parece que la profesión ha crecido en capacidad de propuesta, ha crecido en capacidad de participación en el diseño y en la toma de decisiones, está más cerca de los lugares de toma de decisiones que cuando yo empecé a trabajar en esto, me parece. Sin perjuicio de eso, creo que hay un camino a recorrer, que tiene que ver en esto de la inserción institucional, con un tema, que a mi me preocupa, que creo que los asistentes sociales tenemos que conversar más entre nosotros, ¿me explico lo que quiero decir? En esto hay un tema de cómo operamos. Creo que se están generando prácticas interesantes de trabajadores sociales tanto en el Estado como en la sociedad civil pero me parece que eso tiene pocos ámbitos de encuentros. (Comentarios de acuerdo con esta aseveración) No hay una resonancia. Me parece que eso invisibiliza de alguna manera estos cambios que yo veo, digamos y que, el impacto sea menor al que podría ser si conversáramos más. ¿No sé si me explico? (Refiere a la brecha entre academia y cuerpo profesional) (Profesional con trayectoria en el tema. Grupo Focalizado 1)

Detengámonos en esta última intervención. De las entrevistas se desprende, desde diversos agentes, cierto rezago en la innovación técnico-metodológica, aunque existen ciertas apuestas innovadoras, obviamente. ¿Pero cómo analizar este rezago? En primer lugar lo haremos desde la perspectiva que abre la última cita: la brecha existente entre academia y cuerpo profesional.

El potencial explicativo que nos permite la obra de Bourdieu es muy valioso, especialmente para develar los mecanismos profundos del poder y las dinámicas institucionales y profesionales. Desde esta perspectiva, explorar el hábitus profesional que la academia produce y reproduce es de fundamental importancia. *Habitus* entendido como:

...el sistema de disposiciones durables, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurante, esto es, como principio que genera y estructura las prácticas y las representaciones que pueden ser objetivamente “reglamentadas” y “reguladas” sin que por eso sean el producto de obediencia de reglas, objetivamente adaptadas a un fin, sin que se tenga necesidad de proyección, consciente de este fin del dominio de las operaciones para alcanzarlo, pero siendo al mismo tiempo, colectivamente orquestada sin ser el producto de la acción organizadora de un maestro. (BOURDIEU apud ORTIZ, 1983:15)

Siguiendo a Bourdieu (1999) la práctica se traduce por una estructura estructurada y estructurante y el *habitus* no sólo es aplicable a la interiorización de normas y valores sino que alude también a los sistemas de clasificaciones preexistentes a la acción. Debemos tomar en cuenta que esas actitudes y concepciones permanentes y durables que lo conforman, si bien al originarse contienen una inmensa capacidad creativa, también en muchas oportunidades bloquean otras proyecciones. Por lo tanto, el *habitus* toma su sustento en “esquemas generativos” los cuales, por un lado, anteceden y orientan la acción y, por otro lado, se encuentran presentes en el origen de otros “esquemas generativos” que presiden la aprehensión del mundo desde el punto de vista del conocimiento.

El ejercicio o práctica profesional, conjunción de *habitus, posiciones y situaciones*, se desarrolla en el marco de un espacio que va mas allá de las relaciones entre los agentes y al que Bourdieu definiera como campo. Según el autor (1989:84), todo

comportamiento está situado en un campo⁷ de acción particular, un sistema de evaluación y de prácticas que lo definen marcando las “reglas de juego”. Todos los agentes que interactúan en un campo tienen una posición relativa, de acuerdo a los recursos de que disponen y con los que pueden intervenir.

Cada campo ofrece a sus agentes “espacios de posibilidades” que se construye históricamente y tiene relativa autonomía con las determinaciones directas del momento socio- histórico y económico. Pensamos que el espacio académico, en tanto “*espacio de posibilidades*” (...) *define el universo de los problemas, de las referencias, de los referentes intelectuales*” (BOURDIEU; 1999:53- 54) Pero ¿qué sucede cuando ese universo de problemas, referencias y referentes intelectuales no se disemina en el campo profesional, estrictamente hablando?

Parecería que el segmento académico no habilita la recreación de *habitus* o *esquemas generativos* en el área temática que nos ocupa. Desde otra perspectiva y retomando a Bourdieu (1977, 1989,1992, 1993), podríamos decir que puede percibirse una tendencia al envejecimiento del campo profesional vinculado a la producción, en el ámbito académico, de un *habitus* profesional que tal vez no condice con las condiciones, demandas y problemas sociales en y sobre las cuales debe operar o funcionar. Escuchemos a Bourdieu (1993:111) atentamente:

Los agentes caen de alguna manera en la práctica que es la suya y no tanto la eligen en un libre proyecto o se ven obligados a ella por una coacción mecánica. Si es así, es que el habitus, sistema de disposiciones adquiridas en la relación con un cierto campo, se vuelve eficiente, operante cuando encuentra las condiciones de su eficiencia, es decir, condiciones idénticas o análogas a aquellas de las que es producto. Se vuelve generador de prácticas inmediatamente ajustadas al presente y aún al porvenir inscripto en el presente (de allí la ilusión de finalidad) cuando encuentra un espacio que propone a título de posibilidades objetivas lo que lleva en él a título de propensión (a ahorrar, a intervenir, etc.) de disposición (al cálculo, etc.), porque se constituyó por la incorporación de las estructuras (científicamente aprehendidas como probabilidades) de un universo semejante. En este caso, basta a los agentes dejarse ir a su “naturaleza”, es decir a lo que la historia hizo de ellos, para quedar como “naturalmente” ajustados al mundo histórico con el cual se enfrentan, para hacer lo que es necesario, para realizar el porvenir potencialmente inscripto en ese mundo donde están como peces en el agua. El contra ejemplo es el de Don Quijote, que pone

⁷ Bourdieu (1999:84) considera los campos como “universos sociales relativamente autónomos” en los cuales se desarrollan los conflictos específicos entre los agentes. Es una red de relaciones objetivas entre posiciones que se definen por la forma en que la situación actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes formas de poder (capital) generan determinaciones a los agentes que las ocupan.

en práctica en un espacio económico y social transformado, un habitus que es el producto de un estado anterior de ese mundo.

Parecería que aún permanecen *esquemas generativos* precedentes: (i) dicotomía entre teoría, práctica e investigación; (ii) investigación aún no incorporada como componente del ejercicio profesional; (iii) cierta negligencia respecto a los elementos técnico-operativos de la profesión que obviamente no son meramente operativos; (iv) estructura académica que asocia agentes portadores de mayor “capital” - grados más elevados del escalafón docente - con tareas supuestamente “más elevadas”. En definitiva, tales enunciados alertan sobre la necesidad de no olvidar que la práctica profesional es el resultado de una suerte de complicidad estrictamente ontológica entre un *campo* y un *habitus*.

Pero además de preguntarnos sobre la constitución de un *habitus*, estructurado y estructurante, creemos que en nuestro país se ha diluido lo que Bourdieu ha denominado “interés” o “illusio”⁸, como pre-requisito para el funcionamiento del campo profesional. En otras palabras, y a modo de hipótesis, parecería que el Trabajo Social, con un corporativismo endeble, no encuentra lugares donde expresar y debatir colectivamente el por qué los agentes profesionales, desde sus diversas inserciones, están dispuestos a colocarse en posición de “juego”. Esto hace también al envejecimiento del campo profesional. Trabajo Social parecería que ignora su *illusio* específica – al qué y por qué apostamos- y como ésta se expresa actualmente:

...como reconocimiento tácito del valor de las apuestas y propuestas en el juego y como dominio práctico de las reglas que lo rigen, que se diferencian según la posición ocupada en el juego dominante-dominado, ortodoxo-hereje y la trayectoria que conduce a cada participante a esa posición. (BOURDIEU.& WACQUANT, 1995:80)

Vale la pena traer al debate a Verdés-Leroux (1986:13), quien sostiene que:

Formar agentes no consiste en proveerlos apenas de conocimientos técnicos, como bien lo demuestra la disparidad y la pobreza de contenidos de las enseñanzas, y sí, en constituir para ellos un habitus, esto es, un código de aprehensión y de respuesta capaz de preservar la legitimidad de su intervención, en la previsión de las dificultades funcionales y personales que no pueden dejar de surgir en el decorrer del conflicto de clases.

⁸ La noción de interés es como una institución arbitraria, variable según el tiempo y el lugar. Illusio refiere a la inversión del juego, ligado a intereses y ventajas específicas. “*En mi lenguaje diré que hay tantos intereses como campos, como espacios de juego, históricamente contruidos con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propios*”. (Bourdieu;1993:108)

Nuevamente, palabras de profesionales del área pueden ser más esclarecedoras al respecto:

Creo que hubo... bueno, de esa pobreza teórica pasamos a una teorización excesiva y tenemos que volver al término medio, y cómo ver el trabajo de campo como teórico-práctico y cómo la práctica y la teoría....que hay cosas que las aprendemos trabajando y que es oficio: trabajar y reflexionar sobre nuestras prácticas. (Refiere al Plan de Estudios 92. Ex Agente Técnico-Burocrático I.N.A.U.)

Ingresa un compañero recién egresado y entonces el diálogo es, generalmente, en las pocas experiencias que he tenido, “¿Cuáles son los últimos libros que has leído? A ver, aggiorname teóricamente y yo te enseño ahora cómo tenés que usar los instrumentos para llegar al barrio, para llegar a los jóvenes, para llegar a la familia, para llegar al adulto mayor, para llegar a dónde tengas que llegar. (Profesional de trayectoria en el tema. Grupo Focalizado 1)

Trabajo Social y los otros. Modificaciones en la división socio-técnica del trabajo asistencial.

Hay muy pocos Trabajadores Sociales (...). Actualmente tiene un lugar medio, medio... acotado. Si bien actualmente (en el servicio) su rol está vinculado entre lo administrativo y lo social, también es una mezcla de los dos pero también es una función social (...). Yo creo que una articulación más comunitaria, más de fortalecer la red... el trabajador social está muy capacitado para eso..., entonces sería muy bueno.... (Entrevista 1: Director).

En realidad, el Trabajo Social en este momento..., hay pocos trabajadores de campo, para llamarle de alguna forma, y un montón de Trabajadores Sociales que estamos ocupando cargos de dirección. (Entrevista 3: Director).

Yo lo veo en los funcionarios...los Educadores están tejiendo como pequeñas redes, captan cosas que es importante ver cuando una familia está precisando algo que...tiene que ser como un sostén... (Entrevista 6: Agente técnico-burocrático).

Acá Asistente Social no hay. (Entrevista No.1 Usuarios – Centro Infantil)

Algo que nunca supe, ¿cuál es el trabajo del Asistente Social? Digo, Asistente Social, yo nunca consulté ninguno porque en realidad no sé que es, en que me puede ayudar un Asistente Social. (Entrevista No.1 Usuarios – Centro Infantil)

Yo al principio noté alguna diferencia entre A. y B. pero ahora no. (Refiere a diferencia entre Educador y Trabajador Social) (Entrevista No.6 – Joven usuario - Casamiga)

Ponele que no estuviéramos trabajando con un Trabajador Social y si estemos trabajando con un Educador. Y sí, hay diferencia como que el Educador se especializa en trabajar con ciertas personas y no con tantas. (Entrevista No.6 – Joven usuario. Casamiga)

No sé si con más pero, por ejemplo, yo conozco a los Educadores Sociales del Club X y como que ellos siempre están con el tema de la familia y en todas esas cosas. (Entrevista No.6 – Joven usuario - Casamiga)

La familia como centro de atención, la regalamos. Cuando aparece todo el tema de la terapia sistémica y la terapia familiar, que jamás nadie trabajó con la familia salvo los Asistentes Sociales, ahí, empezaron a aparecer codiciosos profesionales que te querían borrar de la familia y nosotros no supimos defender eso como territorio nuestro. (Ex Agente técnico-burocrático de I.N.A.U. Grupo Focalizado 1)

Veamos también algunos diálogos extraídos de debate en el Grupo Focalizado 1, integrado por profesionales con trayectoria reconocida en el tema:

A: En el INAU si bien en un momento determinado todos los directores eran Asistentes Sociales, llegó un momento que comenzó a psicologizarse, se psicologizó, (...) Pero además, después se psicologizó la familia también. Lo cual es terrible y yo creo que fue por un problema profesional. El Servicio Social perdió espacio, perdió espacio, perdió perfil. O sea, no hubo problemas de inserción, hubo problema de profesionalismo. (...) Hoy hay como una seria confrontación, y que es terrible desde el punto de vista profesional, con los Educadores Sociales y que eso viene de mucha data. ¿Y por qué? Y porque no era claro el perfil del Asistente Social..

B: No, en eso no estoy de acuerdo contigo, yo creo que surge eso porque hay un retiro, surge eso porque hay un retiro de la profesión.

A: Sí, pero no es lo mismo, no es lo mismo. Y se le da un lugar, primero que no están preparados como los Trabajadores Sociales, porque la carrera de Educador Social tuvo otra connotación, tiene otra formación, no para intervenir familia. O sea, en los papeles no, pero en la realidad sí, ¿por qué?

B: Porque nosotros dejamos, claro.

.....

C: Sí, yo siempre he sentido eso que tú decís, que no sé qué pasa en otras profesiones, pero sí pasa en la nuestra. Por eso creo que está este individualismo, o sea, “me equivoqué, ¿qué hago con esto? No, no existe corporativismo, es totalmente diferente a otras profesiones.

B: Nada corporativistas, pero para nada somos

A: Yo he tenido experiencia desde mi ámbito de trabajo, desde el 85, en el INAME. Bueno, ahí todos saben la jerarquía que tienen los asistentes sociales. O sea, ahí había autonomía, ahí había decisiones, ahí se participaba... y sin embargo tampoco se dio ese corporativismo. Existe una individualidad profesional que también nos lleva a tener dificultades.

D: Somos una profesión de muy bajo perfil.

Ya hemos indicado en el primer ítem de este artículo cómo diversos autores anglosajones han analizado el proceso de profesionalización de ciertas ocupaciones. Pero lo que la literatura predominante no señala es que, en última instancia, dicho proceso busca regular legal, ética o corporativamente, la competencia económica tanto entre los miembros de una categoría profesional como entre categorías laborales. Obviamente, estas elaboraciones apelan a la esperanza durkheimiana de la “corporación de oficio” como fuerza controladora de la lucha de clases al traducirla solamente como luchas reivindicativas y políticas de segmentos ocupacionales, tal como se desprende de La División del Trabajo Social. (DURKHEIM, 1985)

Desde esta perspectiva, pues, parecería ser que Trabajo Social se encuentra con un déficit de corporativismo y el predominio de perspectivas individuales sobre las colectivas, que lo colocan en una situación de debilidad para definir con claridad sus espacios. Parecería ser que ante una presencia con mayor fuerza de otras profesiones – psicología, educación social – Trabajo Social se debate entre una suerte de “ausentismo” o “debilidad” para continuar haciéndose cargo de tareas históricamente asignadas a la profesión, aún reconociendo que en la nueva división socio-técnica del trabajo asistencial que se perfila, muchos trabajadores sociales han asumido tareas de más “prestigio” (Dirección de Divisiones, Programas y Servicios). Es en el trabajo de

campo donde la “debilidad” de la profesión se torna evidente, especialmente en esa suerte de indiscriminación con la Educación Social, pues es evidente que los entrevistados o aquellos que han participado en los grupos focalizados de discusión no se refieren a un trabajo interdisciplinario. Es más, la “ocupación” del Trabajo Social aparece desdibujada ante los propios usuarios, en algunas de las situaciones analizadas.

Friedson (1998) apela a la necesidad de abordar la especificidad histórica y geográfica de las profesiones como un tipo de organización del trabajo humano, rompiendo con enfoques de tipo taxonómico. Supera anteriores elaboraciones en términos de establecer los pre-requisitos necesarios tanto para que una ocupación se transforme en profesión como para que se institucionalice. No obstante, el autor remarca como principio fundamental y distintivo la autonomía y el control de los grupos profesionales sobre su propio trabajo. Pero, deslizándose en un cierto estructuralismo, el autor indica que la división del trabajo funciona encorsetada por la organización social. Es decir, las negociaciones, reformulaciones y avances de una profesión se procesan dentro de límites ya establecidos: la división del trabajo aparece como inmutable, con fronteras tan férreas que solo permiten ciertas negociaciones al interior de cada categoría. Desde su perspectiva, parecería que no es fruto y objeto de prácticas humanas que se desarrollan en una conformación histórico-política determinada. En la misma obra señala la necesidad que la sociedad acepte como legítimo el poder de una profesión de definir el problema que la ocupa y pre-ocupa y cuales son las posibles soluciones para él. En definitiva, lo importante es cómo los cuerpos profesionales pueden obtener la jurisdicción en determinadas áreas de la división del trabajo, produciéndose en este proceso la autoconstrucción profesional y sus auto-representaciones.

Parecería ser que Trabajo Social encuentra dificultades importantes en términos de definir su jurisdicción en una nueva división socio-técnica del trabajo asistencial, caracterizada por la presencia de un número mayor de disciplinas que operan sobre lo social y, en el caso que nos preocupa, en el área de familia e infancia. Todo ello sin dejar de reconocer que, como ya es sabido, Trabajo Social, y no solo a nivel nacional, raramente ha ejercido un control absoluto sobre su ejercicio profesional y el producto del mismo. (GRASSI, 1994)

Igualmente consideramos oportuna la distinción teórica realizada por Whalley, en diálogo con Braverman (1977) quien, como sabemos, ha inspirado ciertas producciones

en Trabajo Social. Debatido la tesis de la degradación y descalificación del trabajo de Braverman, Whalley (apud DINIZ, 2001: 112) recalca que tales tesis deben tener como norte teórico el concepto de carrera y no el de tarea o posición ocupada. Por lo tanto sugiere la necesidad de distinguir entre: (i) descalificación de la carrera y no de la tarea o de las posiciones objetivamente ocupadas en el proceso productivo, hacia lo cual apunta Braverman; y (ii) descalificación de la posición ocupada y descalificación del profesional.

A partir de estos autores, intentaremos definir primariamente el núcleo central de nuestras preocupaciones: percibimos en el Trabajo Social, en el área de infancia y familia, a partir de la Institución analizada, tendencias que nos hablan de una cierta y futura descalificación de la carrera y de ciertas posiciones ocupadas, es decir, aquellas vinculadas al trabajo de campo. Esto indicaría en términos de Whalley (apud DINIZ, 2001) que existiría una suerte de descalificación de ciertos lugares o espacios del campo profesional, tanto desde el propio Trabajo Social como por parte de grupos o campos profesionales e institucionales externos. Siguiendo al autor, la vulnerabilidad del Trabajo Social frente a éstos últimos parece estar en aumento.

¿Por qué indicamos descalificación de la carrera y no de la tarea? Parecería que algunas tareas que habitualmente hacían al “oficio” del trabajador social hoy son desarrolladas por otros profesionales. Las tareas u ocupaciones, respetando el lenguaje de los autores citados, en sí no se encontraría en cuestión. Si leemos con atención las palabras transcritas de muchas de las entrevistas, se asocia a la profesión con tareas hoy descalificadas por el propio cuerpo profesional: realización de trámites, información sobre recursos, etc. Por otra parte, dimensiones del ejercicio profesional más cercanas a lo socio-educativo, promocional o emancipatorio, retomando con este último término a Habermas (1990), aparecerían diseminadas en espacios relativos a otras profesiones. En estos últimos términos, la familia aparece como objeto disputado por varias disciplinas. Es la carrera, pues, la que es puesta en cuestión, especialmente en aquellas posiciones relacionadas con el trabajo de campo.

Si vinculamos estas aproximaciones a lo ya dicho respecto a la brecha entre academia y cuerpo profesional, la responsabilidad debe ser obviamente compartida.

¿Autonomía y responsabilidad? Superando falsas dicotomías.

Yo creo que ese es un tema (se refiere a la autonomía) que se fue perdiendo, creo que fue una profesión muy autónoma cuando yo entré, después durante el proceso dictatorial, a pesar del proceso dictatorial, mantuvimos ciertos espacios de autonomía, y creo que en el período de se refiere a un ex Presidente de I.N.A.M.E) , se verticalizó mucho la institución y ahí se perdió totalmente la autonomía, a niveles en los que la gente, no sólo perdió autonomía, sino que perdió responsabilidad. Porque claro, de alguna manera, por un lado la gente reclama autonomía, la contracara de la autonomía es la responsabilidad. Yo les decía: “ustedes quieren autonomía, me parece bárbaro, se van a tener que hacer cargo” “¿de qué?” “de esto, yo sé de esto, yo informo, yo trabajo con el juez”, me parece que es lo que debe ser, ahora, tengan claro que ustedes van a ser responsables del fracaso, del dolor, del sumario, de lo que sea, del error, del acierto. Que era cómo trabajábamos antes, con total autonomía, éramos responsables. Yo les decía que yo traté de desjudicializar en el interior, pero era a conciencia de que yo me hacía cargo, ahora es mucho más cómodo: “el juez dijo”, “el juez no deja que salga”, “el juez no lo pasa a adopción” (Entrevista 12- Ex Agente Técnico-Burocrático de I.N.A.U.)

Si estamos en lo cierto, si existe una tendencia a la desprofesionalización y un cierto desdibujamiento del campo profesional en torno de las temáticas infancia y familia, al menos en lo que respecta a la Institución que parcialmente ha sido dominio empírico de la investigación , es lógico preguntarse: ¿quién o quienes son los responsables? ¿De qué debemos hacernos cargo? Sabemos que estas reflexiones pueden ser sumamente movilizadoras y polémicas. Pero avancemos.

Es nuestra intención romper con la conservadora perspectiva *Todos somos responsables*, de la situación por la que atraviesan los beneficiarios de los programas y servicios analizados, de la pobreza, de las situaciones que menoscaban todo lo humano e incluso de la dinámica institucional. No todos somos responsables. También es nuestra intención romper con la individualización de los problemas sociales, que imputa la responsabilidad de los problemas de los cuáles son agonistas y protagonistas, a las familias y sus miembros. Creemos que pueden existir otras formas de conjugar *ser responsables y tener autonomía*.

Solamente queremos llamar la atención sobre aquellas situaciones en las que aquel que nos pide una respuesta, en una relación intersubjetiva, justamente remite a un lugar compartido, donde la exigencia de nuestra responsabilidad profesional entra en juego. No en términos de tener nosotros la respuesta – simbólica o material – necesaria sino en términos de no incurrir en lo que Cruz (1999) denomina “acciones por omisión”. La

aceptación de lo realmente ocurrido, de lo realmente dado – la situación y las personas en esa situación con las que nos vinculamos profesionalmente – como único referente ontológico válido, es en cierta medida, ratificar la historia pero aquella historia escrita por los poderosos. (CRUZ, 1999: 58) Quedaría sin pensar, lo que podría haber sido y no fue y tal vez pueda devenir y ser.

En palabras del autor:

.... *“ser responsables” podría sustituirse por una expresión parecida a “ser prudente”. La responsabilidad vendría entonces a designar un modo de ir determinando, recortando, de entre lo posible, aquello con lo que nos atrevemos. Alguien sería responsable en la medida en que fuera capaz de darse cuenta en cada momento de la justa dosis de acontecimientos de la que está en condiciones de hacerse cargo.* (CRUZ, 1999: 61)

Es a partir de esta distinción entre responsabilidad y hacerse cargo que el autor rompe con la asociación judeocristiana entre culpa y responsabilidad. Sin pretender fundar nuevas categorizaciones, acaso la distinción pudiera expresarse diciendo que tenemos que responder por nuestras propias decisiones profesionales, mientras que, a propósito de la cuota de efectos desencadenados por ella que corresponda, de lo que se trata es de hacerse cargo. (CRUZ, 1999:72-73)

El autor continúa su desarrollo en las páginas siguientes indicando que una responsabilidad reparadora – el hacerse cargo de los efectos no pensados – puede ser incluso algo menor- los ámbitos de inimputabilidad son muy amplios en el campo de las profesiones asistenciales – pero no puede decirse lo mismo respecto a las decisiones profesionales tomadas. *El que abdica de su capacidad de decidir está abdicando de algo fundamental, constituyente. (...) Es su propio ser el que está en cuestión.* (CRUZ, 1999: 76)

Esta responsabilidad no culpable es la que asociamos a la autonomía profesional, atender aquello de lo cuál somos estrictamente responsables y debemos hacernos cargo. Creemos también que, a nivel macroscópico y eminentemente político, esta postura permite identificar la responsabilidad radical y última de aquellos que han convertido el infortunio humano en un destino.

Por último, para que no todo quede en meras cuestiones individuales, al hacer referencia a la responsabilidad – no culpa – del cuerpo profesional *in totum*, parecería ser que a Trabajo Social le están dedicadas estas palabras de Mark Twain:

DENTRO DE VEINTE AÑOS, ESTARÁS MÁS DECEPCIONADO POR LAS COSAS QUE NO HICISTE QUE POR LAS QUE HICISTE. ASÍ QUE SUELTA LAS CUERDAS DE TUS VELAS. NAVEGA LEJOS DEL PUERTO SEGURO.

ATRAPA LOS VIENTOS FAVORABLES EN TU VELAMEN, EXPLORA, SUEÑA, DESCUBRE.

Referencias.

BENTURA, Celmira. (2005); *Una aproximación al habitus profesional de los trabajadores sociales del campo de la salud*. Tesis de Maestría en Trabajo Social. Departamento de Trabajo Social – Facultad de Ciencias Sociales. Agosto 2005.

BRAVERMAN, Harry. (1977) *Trabalho e Capital Monopolista. – A degradação do Capital no Século XX*. Rio de Janeiro. Zahar.

BOURDIEU, Pierre&PASSERON, J.C.: (1977) *La reproducción*. Barcelona. Laia.

_____ (1989) *O Poder Simbólico*. Lisboa. Difel.

_____ (1991) *El oficio de sociólogo*. Buenos Aires. Siglo XXI.1991.

_____ (1991) *El sentido Práctico*. Madrid. Editorial Taurus.

_____ (1992) *A economía das Trocas Simbólicas*. 3ra Edição. Sao Paulo. Editora Perspectiva.

_____ *Cosas Dichas*. Barcelona. Gedisa Editorial.. 1993.

_____ (1997) *Razones Prácticas*. Barcelona. Anagrama.

_____ (1999) *Intelectuales, Política y Poder*. Buenos Aires. Eudeba.

_____ (2000) "Doxa y Vida Cotidiana". Entrevista de T. Egleton a P. Bourdieu. En: *The New Left Review*, Nro. 0. Ediciones Akal: Madrid.

BOURDIEU, Pierre & WACQUANT, L .J. (1995) *Propuestas para una antropología reflexiva*. México. Grijalbo.

- CASTEL, Robert. (1986) "De la peligrosidad al riesgo". In: AAVV *Materiales de Sociología Crítica*. Madrid. Ediciones de La Piqueta. Pp 219 – 243.
- _____ (1997) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires. Paidós.
- CRUZ, MANUEL. (1999) *Hacerse cargo. Sobre responsabilidad e identidad individual*. Barcelona. Paidós.
- DE MARTINO, Mónica. (1995) "La cosificación del método en Trabajo Social." *Revista Trabajo Social*, Año VII, Nro. 14. Eppal: Montevideo. Pp. 24-32.
- _____ (2002) "Políticas Sociales y Familias. Reflexiones y desafíos." En: *Propuestas Educativo Sociales hacia la integración social de niños, niñas y adolescentes*. Montevideo., INAME – UNICEF. Pp. 114 – 128.
- _____ (2007) "Familia y Políticas Sociales en los Noventa. Gubernamentalidad: una perspectiva analítica." En: De Martino, M. & Morás, L. (comp) *Sobre cercanías y distancias. Problemáticas vinculadas a la fragmentación social en el Uruguay actual*. Montevideo. Ediciones Cruz del Sur. 2007.. Pp. 157-188
- DINIZ, Marli: (2001) *Os donos do Saber. Profissoes e monopólios profissionais*. Rio de Janeiro. IUPERJ- UCAM – Editora Revan. 2001.
- DONZELOT, Jaques. (1986) *A policia das familias*. 2ª Edição. Rio de Janeiro. Graal.
- DURKHEIM, Emile.(1985) *La division del Trabajo Social*. Buenos Aires. *Planeta-De Agostini*. 1985.
- FOUCAULT, MICHEL. (1992) "A gubernamentalidade". En: *Microfísica do Poder*. 10ª Edição. Rio de Janeiro. Graal. Pp. 277 – 293.
- FOUCAULT, MICHEL. (2001) "El sujeto y el poder." En: Dreyfus, H. & Ravinow, P. *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires. Nueva Visión. Pp. 241- 259.
- FREIDSON, Elliot. (1988) *Professional Powers. A study of the institutionalization of Formal Knowledge*. Chicago. The University of Chicago.
- _____ (1998) *Renascimento do profissionalismo: teoria, profecia e política*. Sao Paulo. Edusp. Coleção Clássicos, N.12, 1998.
- GRASSI, Estela. (1994) "La implicancia de la investigación social en la práctica profesional del trabajo social." *Barcelona. Revista de Treball. Social: Barcelona*. 135, Pp. 43-54.
- HORKHEIMER, MAX. (1990) "Sobre o problema da verdade". En: *Teoría Crítica II*. San Pablo. Perspectiva – EDUSP. Pp. 139- 174.

IAMAMOTO, Marilda.&CARVALHO, Raul. (1986) *Relações Sociais e Serviço Social no Brasil*. 5ª Edição. Sao Paulo. Cortez.

MARTÍN MORENO, Jaime & DE MIGUEL, Amado. (1982) *Sociología de las Profesionales*. Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas.

MELGAR, Alejandra; (2004) *Trabajo Social: aproximaciones al habitus profesional contemporáneo desde una perspectiva histórica*. Monografía Final para la obtención del título de Licenciada en Trabajo Social. DTS – FCS – Udelar. Montevideo.

MITJAVILA, Myriam; (1998) “La externalidad de los discursos contemporáneos sobre la investigación e Trabajo Social.” *Fronteras Revista del Departamento de Trabajo Social – FCS – Udelar*. Nro. 3, Junio 1998. Pp. 53-60.

NETTO, José Paulo. (1992) *Capitalismo Monopolista y Serviço Social*. Sao Paulo. Cortez.

_____ (1996) “Transformaciones societarias y servicio social: notas para un análisis prospectiva de la profesión en Brasil”. *Servicio Social y Sociedad*, 17 (50):87-132. Cortez: San Pablo.

ORTIZ, Renato. (1983) (org) *Pierre Bourdieu*. Sociología. San Pablo, Editra Ática S.A.1983.

PARSONS, Talcott. (1939) “The professions and social structure”. *Social Forces*, 17; pp 457-467.

_____ *The Social System*. New York. Free Press. 1951.

PERERA, Héctor & MARTINEZ, Ana L. (2002) *Perfil de la Generación 2001 de la Facultad de Ciencias Sociales*. Unidad de Apoyo a la Enseñanza. 2002. También disponible en el sitio de la Facultad de Ciencias Sociales. www.fcs.edu.uy. Enlace: Servicios Comunes – UAE – Documentos publicados.

PERERA, Héctor et all; (2004) *Informe del Segundo Censo de Egresados del Plan 92 de la Facultad de Ciencias Sociales*. Montevideo. Unidad de Asesoramiento y Evaluación. También disponible en el sitio de la Facultad de Ciencias Sociales: www.fcs.edu.uy. Enlace: Servicios Comunes – UAE – Documentos publicados.

_____ *Sistematización de entrevistas realizadas en el marco del proyecto*. CSE – FCS. Mimeo, s/d.

SARACHU, Gerardo & LEMA, Gabriela. (1995) *Aproximación al perfil socio-motivacional del estudiante de Trabajo Social. Informe Preliminar*. Montevideo. Departamento de Trabajo Social- Facultad de Ciencias Sociales. Mimeo.

VERDÈS-LEROUX, Jeannine; (1986) *Trabalhador Social. Prática, hábitos, ethos, formas de intervenção*. Sao Paulo. Cortez.

Organiza:
Comisión de Investigación Científica



Apoya:

